

Editores y librereros en la Transición española. Actividad profesional y repercusión social

(Publishers and booksellers in the Spanish Transition. Professional activity and social repercussion)

GAGO GONZÁLEZ, José M.

Univ. Autónoma de Madrid. Fac. de Filosofía y Letras. Dpto. de Historia Contemporánea. Canto Blanco. 28049 Madrid
josemaria.gago@uam.es

La investigación se enmarca en la Transición. Se abordan en esta investigación los ámbitos relativos a librereros y su actividad comercial, y los editores y su cometido. De igual manera habrá que señalar que el trabajo presente se inserta en el contexto del desarrollo cultural en la España posfranquista, y la modificación del marco legal acaecido tras la aprobación de la Constitución de 1978, tanto en los aspectos culturales, como legales o jurídico-administrativos.

Palabras Clave: Tardofranquismo. Transición. Democracia. Memoria social. Cultura. Actividad económica. Legislación.

Ikerketa hau Espainiako Trantsizioan dago kokatuta. Liburuzainei, argitaratzaileei eta haien jarduerari egingo diegu so. Espainiak frankismoaren ostean izaniko garapenaren barruan dago kokatuta lan hau; hots, 1978ko Konstituzioa onartu ostean kulturaren, araudian eta administrazioan izandako aldaketan esparruan, hain justu.

Giltza-Hitzak: Frankismo berantiarra. Trantsizioa. Demokrazia. Memoria soziala. Kultura. Jarduera ekonomikoa. Legegintza.

La recherche se focalise sur la période de la Transition espagnole. On analyse des domaines qui concernent les libraires et leur activité commerciale, ainsi que les éditeurs et leur rôle. De même, il faut souligner le fait que ce travail soit placé dans le contexte du développement culturel dans l'Espagne post-franquiste, ainsi qu'au moment de la modification du cadre légal résultant de l'approbation de la Constitution espagnole de 1978, aussi bien au niveau culturel que légal et juridique-administratif.

Mots Clés: Tardo-franquisme. Transition. Démocratie. Mémoire sociale. Culture. Activité économique. Législation.

1. LIBREROS Y EDITORES EN LA TRANSICIÓN. ACTIVIDAD PROFESIONAL Y REPERCUSIÓN SOCIAL

1.1. Introducción

La presente comunicación es un primer avance de un proyecto más amplio en un doble sentido, por una parte se pretende ampliar la investigación no sólo a los librerías y editores sino también a los distribuidores como partes integrantes del mundo cultural del libro. De alguno de estos grupos, como es el caso de los editores, es imprescindible la ampliación para situarlo en el ámbito de la edición de prensa; un gran número de publicaciones periódicas surgen en los llamados años de la Transición en España con aires renovados y al margen de la tutela oficial de la Prensa del Movimiento. Es por tanto necesario escuchar las opiniones de estos periodistas sobre su trabajo sus inquietudes personales y políticas, y cómo todo eso se escenifica en los años setenta y ochenta del siglo pasado.

Por otro lado el número de entrevistas realizadas y la localización geográfica de las mismas (la casi totalidad de los testimonios recogidos hasta ahora (21), se ubican en el territorio político y geográfico de la Comunidad Autónoma de Castilla y León), hace inevitable ampliar la muestra tanto en lo numérico (se pretende efectuar unas 60 entrevistas) como en lo territorial (todo el ámbito de España).

Así mismo el trabajo sobre los librerías y editores efectuado hasta ahora, que tiene como marco el periodo histórico reciente conocido como la Transición, constituye una modesta aportación al conocimiento, ese es el valor de la Historia, sobre las características y claves de la historia social de la etapa que se extiende entre 1978 y 1992 y no sólo los aspectos culturales del periodo. Es en ese contexto histórico temporal de la Transición en donde se enmarca la investigación, porque digámoslo claramente, en la Transición tiene lugar la confluencia de elementos diversos que son a su vez causa del declive del posfranquismo sociológico y efecto del deterioro irreversible del tardofranquismo; de ahí el interés de establecer este marco cronológico y temporal como el ámbito a estudiar.

Para llevar a cabo la investigación en curso se han realizado entrevistas (fuentes orales) a protagonistas directos en el campo a estudiar, constituyendo de esta manera la base del trabajo que a continuación se presenta; de ahí la inclusión de fragmentos testimoniales de los entrevistados para la investigación. El trabajo cuenta también con aportaciones procedentes fuentes escritas y referencias bibliográficas sobre el tema.

Se abordan en esta investigación los ámbitos relativos a librerías y su actividad comercial, y los editores y su cometido, en este último caso sólo en lo tocante a los libros, ya que en lo relativo a los medios de comunicación en particular la prensa ya se ha señalado que se posponen a futuras investigaciones.

De igual manera habrá que señalar que el trabajo presente se inserta en el contexto del desarrollo cultural en la España posfranquista, del florecimiento del autonomismo en nuestro país; y la modificación del marco legal acaecido tras la aprobación de la Constitución de 1978, tanto en los aspectos culturales, como legales o jurídico-administrativos.

Es un trabajo cualitativo y de historia social, no pretende ser exhaustivo de la totalidad de librerías y editoriales ni siquiera en el territorio castellanoleonés del periodo, que es el ámbito hasta ahora mayoritariamente trabajado, lo único que se intenta es extrapolar, a un contexto general (España), conclusiones extraídas de las fuentes y documentación analizadas, limitadas pero creo que significativas para la investigación actual.

La comunicación comprende la importancia de los movimientos y colectivos en sí mismos, la recuperación de la memoria histórica de los protagonistas directos, la evolución a lo largo del último cuarto de siglo en España; el estudio como germen de otros movimientos asociativos, la movilidad social y cambio evolución personal; y el papel en el tardofranquismo e inicio de la democracia de librerías y editores.

La ausencia de información en general y también de la escrita sobre este tema justifica, sobradamente, la utilización de las fuentes orales para basar la investigación. No se renuncia a la utilización de otras fuentes, escritas, documentales e icónicas, tanto como punto de partida como apoyo y contraste a las orales.

1.2. El marco legal de la actividad de librerías y editores durante la Transición

Un trabajo de las características anteriormente mencionadas debe comenzar por establecer el marco legal y administrativo, e incluso el societario, en el que se desarrollaron los librerías y editores, en el periodo de la Transición a la hora de desarrollar su cometido; ese marco no es otro que el fijado por la Ley del libro de 1975, la vigente en el periodo de la Transición, es obviamente una ley de alcance estatal. Y la ley de Prensa e Imprenta, Ley 14/1966, de 18 de marzo, más centrada en el mundo editorial.

En la Ley del Libro hay una regulación por tanto de la actividad de unos y otros en los años setenta, ochenta y noventa, periodo que abarca este estudio. En la mencionada Ley se establecen los marcos generales y oficiales que luego permitirán a estos empresarios desarrollar su actividad profesional. En consonancia con algunos de los planteamientos de una ley preconstitucional se lleva a cabo la labor de librerías y editores.

Como suele ocurrir en numerosas ocasiones la realidad social va por delante de la normativa oficial y si se quiere adecuar la una a la otra hay que legislar convenientemente. Esto es lo que ocurrió en el tardofranquismo donde la propia evolución del Régimen y la presión ejercida sobre él desde dentro y desde fuera, tanto por las fuerzas antifranquistas como por sectores aperturistas, apoyadas desde el exterior, acabarán dando sus frutos. Esto explicaría el lenguaje utilizado en la citada Ley, cuando reconocía la difusión cultural como objetivo de la misma:

La adquisición de los bienes culturales y la participación de toda la sociedad en su creación constituyen un objetivo fundamental de la acción del Estado, por ser el medio indispensable para que el hombre pueda adaptarse a la evolución constante de una sociedad esencialmente dinámica. Instrumento idóneo e imprescindible para la consecución de dichos objetivos es indudablemente el libro, en cuya manifestación concreta se aúnan la riqueza de lo intelectual y lo creativo con la actividad de importantes sectores económicos de la vida nacional.

La presente Ley tiene por objeto establecer un régimen especial encaminado a promover el libro español, en sus diversas expresiones lingüísticas, y a fomentar su producción y difusión¹.

Venía a regular el papel de todos los colectivos implicados en el libro, desde el autor hasta el distribuidor, pasando por el impresor, el editor o el librero, en algunos casos haciendo alusión a leyes anteriores como la Ley de Prensa e Imprenta del año 1966, en particular para el editor.

Los editores tendrían en la mencionada Ley la función de realizar o encargar los procesos industriales para su transformación de originales de autores en libros, en orden a su difusión. Mientras que los libreros eran las personas naturales o jurídicas que, debidamente autorizados, se dedican, exclusiva o principalmente, a la venta de libros en establecimientos mercantiles de libre acceso al público y aquellas otras que vendan libros directamente al público a través de sistemas de suscripción, correspondencia y otros análogos.

Concluía la Ley fijando el régimen económico-fiscal aplicable al libro, con el cual se pretendía sentar las bases que permitieran, a través de los estímulos que la Administración confiriese y de las obligaciones que asumiese, abriera los cauces indispensables que hicieran que el libro cumpliera de un modo efectivo su papel de vehículo esencial en la promoción de la cultura.

En cuanto a la vieja, pero vigente con algunos leves retoques, Ley de Prensa e Imprenta del año 1966, hay que insistir en su enfoque hacia el mundo editorial, no de las librerías. Se trataba de una ley que pretendía adaptar el régimen a los nuevos tiempos, pero sin grandes cambios, como señala Francisco Rojas "...adaptación del Régimen a los nuevos tiempos sin cambiar en lo esencial, tenía entre sus objetivos practicar una liberalización económica sin libertades políticas, siendo los encargados de ponerla en marcha los tecnócratas del Opus Dei"².

Uno de los aspectos más novedosos será la eliminación de la censura previa como recoge la mencionada Ley:

"La Administración no podrá dictar la censura previa ni exigir la consulta obligatoria, salvo en los estados de excepción y de guerra expresamente previstos en las leyes"³.

Se trataba de una apertura con trampa, ya que se mantenía una "consulta voluntaria", que en la práctica permitía a los censores hacer lo mismo que con la "Censura Previa". Sin embargo como corresponde todavía a un régimen autoritario existían importantes elementos de control uno de esos elementos era el que se establecía en el artículo 51: la inscripción.

"Las Empresas editoriales habrán de inscribirse antes de dar comienzo al ejercicio de sus actividades en un Registro público que se llevará en el Ministerio de Información y Turismo y se denominará Registro de Empresas Editoriales"⁴.

1. Artículo primero.- Objeto de la Ley. Uno. Capítulo I. Disposiciones Generales.

2. ROJAS CLAROS, Francisco "Poder, disidencia editorial y cambio cultural en España durante los años 60" en *Pasado y Memoria*, Nº5, 2006, pp.: 59-80.

3. Artículo 3. De la censura. Capítulo I. De la libertad de Prensa e Imprenta.

4. Artículo 51. Inscripción. Capítulo VII. Empresas Editoriales.

Por otra parte, había una tendencia a la permisividad para la importación de libros hasta entonces prohibidos, especialmente en tiradas muy reducidas; lo que facilitará la labor de distribución editorial.

En definitiva ese era el marco legal en dónde los editores y librerías podían moverse, con ciertas limitaciones, pero dependería de ellos mismos y de las circunstancias concretas, hasta donde podían llegar en su común afán de dinamizadores culturales. En algunos casos además unían su condición de opositores políticos e intelectuales significados. Con la llegada de la democracia el control político se relajó, pero surgió en muchas ocasiones un vacío legal o cierto desconcierto administrativo, que dio lugar a situaciones dispares, unas de confrontación e incluso detenciones o problemas policiales, y otras de falta de ayudas y desconocimiento del papel cultural de librerías y sobre todo editores.

[...] En relación con El libro rojo del cole, tuvimos que ir a declarar, porque no tenía depósito legal⁵.

[...] yo tenía una ficha repleta en la policía; lo que ocurre es que quizá la posición mía era un poco distinta al resto de los librerías, como toda la policía secreta vivía por el barrio de San Claudio, inevitablemente cuando ibas a tomarte un vino estaban al lado, y de vez en cuando se acercaban y decían ¡este Juan Carlos!... y luego estaba la amenaza de siempre de ¡vamos a tener que cerrarte la librería!, ¡era mi vida! ⁶

La legalidad vigente y la necesidad de plegarse a ella suponía un límite a la tarea de los editores progresistas, que en muchas ocasiones lograron esquivar el control de Régimen, y otras, por su osadía, pagaron un lato coste personal y económico. El editor Jorge Herralde viene a comentar lo siguiente:

[...] En los inicios de la editorial la confrontación con la censura franquista puso en muchas dificultades a la distribución: desde la prohibición de títulos en la llamada "consulta voluntaria" al Ministerio de Información y Turismo, hasta que opté por prescindir de ella y presentar el libro ya publicado, como hecho consumado, pero con el riesgo del castigo, de la liturgia de rigor: tuvimos una docena de libros secuestrados, con el perjuicio económico correspondiente, un proceso del Tribunal de Orden Público, etcétera. El resultado fue una situación financiera precaria. Pero la llegada de la democracia produjo unos efectos colaterales aún más perjudiciales para la editorial: el famoso "desencanto" provocó que los libros políticos de izquierda dejaran de interesar de un día para otro. Y, debido a ello, una parte importante del catálogo de Anagrama, de subida coloración izquierdosa, dejó de interesar. Fueron tres años de pesadilla para la supervivencia de la editorial, agravada por otros factores, como la crisis de la distribuidora, los problemas con importadores de América Latina.

Sin embargo, pese a todas las dificultades, y habiendo sobrevivido a ellas, la década de los 70 fue de las más estimulantes en mi trayectoria editorial⁷.

5. M.S. Librería-editorial MAXTOR. Valladolid.

6. J.C.U. Librería PISA. León.

7. Entrevista al editor Jorge Herralde en exclusiva para delibros.org. 18-02-09.

Podemos, igualmente, considerar a las asociaciones gremiales como un marco legal de actuación de libreros y editores en España. Ciertamente se trata de agrupaciones voluntarias y un claro reflejo de una nueva época asociativa, pero se trata de un referente para propios y ajenos a esta actividad mitad económica mitad cultural. Dichas asociaciones les permiten optimizar su actividad, ya que estas asociaciones posibilitan a los agremiados la realización de tareas burocráticas y administrativas difíciles de realizar de manera individual. A través de sus estatutos estas asociaciones organizan a ambos colectivos, y pone a estos en relación con otros mundos empresariales e institucionales, tanto dentro como fuera del país. En definitiva crea ese marco legal en donde asociarse y mantener la cohesión profesional. Algunas de estas asociaciones fueron de ámbito nacional, otras más regionales o locales.

La Federación de Gremios de Editores de España FGEE, cumple, desde 1978, el cometido de agrupar a los editores, como la CEGAL a los libreros. Es una asociación profesional de derecho privado.

En esta Federación los editores encuentran apoyo y cauces en su participación en ferias internacionales del libro, o a la edición y difusión de material promocional de las editoriales y los libros, también para conocer información que incluya datos sobre la situación económica de los países que constituyen los mercados naturales del libro español. De igual manera proporciona información de interés como ayudas de la Administración a la exportación.

Su programa de actividades implica una relación directa con las instituciones públicas con competencias en el ámbito de la cultura, la educación, la economía, el comercio, los medios de comunicación y la colaboración regular con otras asociaciones de profesionales próximas al sector del libro.

La Federación está presente en los foros internacionales donde se tratan temas acerca del sector editorial o de asuntos afines como comercialización del libro, formación profesional para editores, derechos de autor. La participación de la FGEE en ferias internacionales del libro une este objetivo con el de dar a conocer la producción editorial española en el exterior.

Así mismo la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros CEGAL, que fue creada en 1979, por tanto en el auge del asociacionismo que surgió con la llegada de la democracia. Entre sus fines preferentes se encuentra, desde entonces, la defensa de los intereses de los libreros y la ordenación del comercio del libro.

Me parece esclarecedor el extracto de la introducción a los Estatutos de CEGAL:

[...] Los libreros somos atomísticos por pequeños, por distantes y por erráticos. Por ello nada más apropiado que unos acuerdos marco que instituyan los principios de cohesión, entendimiento y cooperación, sobre todo en los tiempos que corren en los que lo grande se come a lo pequeño, el libro parece prescindible en su forma de papel, la librería palpable se dice que se puede eludir, y los libreros andamos un poco desconcertados del papel a cumplir, que debe seguir siendo el de empresario solvente que posibilita la función cultural de la sociedad.

Ahí estaban la mayoría de libreros castellanoleoneses, al no existir asociación propia, y esta sirvió para poner en comunicación a la mayoría de ellos y de alguna

forma romper el individualismo tan propio de lo comercial. Aquí también se observa esa atipicidad del librero en relación con otros comerciantes.

Por otro lado y dado que uno de los retos de CEGAL era contribuir al enriquecimiento cultural de la sociedad española mediante una difusión eficiente del libro, no es de extrañar que prestara especial apoyo a la pequeña y mediana librería independiente, garantes de la diversidad cultural e ideológica del país.

[...] Luego todos estábamos agrupados en la confederación nuestra del libro en CEGAL, a nivel nacional, y por ahí teníamos nuestra relación....⁸.

En los Estatutos de CEGAL se puede leer algunos de esos papeles u objetivos que con la recuperación de la Democracia debían volcarse los libreros; esta misma filosofía no es ajena a los libreros castellanoleoneses de siempre, pero a los que habría que añadir libertad y disponibilidad, en libros, enfoques y acceso, sin la restricción de la expendedoría de libros tras el mostrador, para conformar a esos nuevos libreros de los setenta, ochenta y noventa.

[...] el papel a cumplir de los libreros debe seguir siendo el de empresario solvente que posibilita la función cultural de la sociedad (...). El papel del librero como experto y puente hacia el lector". Extracto de la introducción a los Estatutos y presentación de objetivos de la CEGAL.

El gremio de editores dispone, tardíamente (1995), de una asociación Gremio de Editores de Castilla y León GECYL y una revista: *Los Libros en Castilla y León*.

Existieron en estos años, algunas siguen perviviendo en la actualidad, otras asociaciones gremiales de ámbito territorial y local (Gremio de editores de Cataluña o de libreros de Madrid, por poner sólo dos ejemplos de centros destacados de la edición y el mundo del libro), que servían de punto de encuentro y de intermediación de estos profesionales entre sí y con otros colectivos e instituciones; algunos de ellos de mayor antigüedad que los de ámbito estatal.

Todos ellas, las detallados y las referenciadas, se pueden considerar un nuevo marco de referencia para libreros. Estas asociaciones tenían a demás de la dimensión económica, la virtud de cohesionar a todos estos profesionales del libro a la hora de trabajar, en consonancia con éstas, en defensa de sus intereses. Sus estatutos marcaban un marco de actuación para todos los agremiados.

1.3. Las librerías como espacios de sociabilidad

Expende libros es el cometido de una librería en un planteamiento tradicional, se trata pues de un comercio de libros, librerías de este tipo las hubo antes, durante y después del periodo de la Transición, pero lo realmente novedoso es que aparezcan con un planteamiento muy diferente, radicalmente distinto para convertirse en unos espacios culturales dedicados a la compra-venta de libros y otras actividades relacionadas con el libro o la cultura. Eran por tanto otro tipo de librerías, las que algunos han denominado como librerías y sobre todo "editoriales de avanzada".

8. F.A. Librería PUNTO Y LÍNEA. Segovia.

Situémonos en el ejemplo castellano leonés, las nuevas librerías aparecidas durante la Transición se van estableciendo por doquier, desde mediados de los años setenta (Pisa en León en 1972, Antonio Machado en Segovia en 1974, Víctor Jara en Salamanca se inaugura en 1976, Punto y Línea en Segovia en 1978, Alfar en Palencia en 1978), rompen todas ellas con el concepto tradicional de librería, es decir como despacho de libros, para convertirse, básicamente, en lugar de sociabilidad y de encuentro. Esto arrastrará, incluso, a otras librerías tradicionales a adaptarse a los nuevos tiempos y abrir el espacio comercial al encuentro y la lectura, cuando menos.

[...] Empiezan, en esos años (finales de los setenta) experiencias en muchos lugares, yo recuerdo en Ávila, en Zamora, en Benavente, en Palencia, en Valladolid, por supuesto, varias experiencias... de alguna manera no era un invento de aquí, de Salamanca, era un invento de toda España, se empiezan a abrir librerías de tipo alternativo, progresista, y en Salamanca fuimos nosotros pioneros, el resto de librerías, que había muchas, en Salamanca, y bien montadas, eran librerías de tipo tradicional, del tipo de que cuando entras por la librería, te dicen buenos días ¿qué quieres?. Nosotros el concepto que entendemos era decir buenos días pero luego haz lo que quieras, busca, lee, siéntate... y era un concepto diferente (...) y en las librerías tradicionales provocamos que se pusieran un poco las "pilas", no era entrar y... ¿qué quieres?, sino dejar que la gente mire. Y en estas otras librerías era un acoso casi permanente ¿qué quieres?, ¿qué quieres?; no, vengo a ver, no, a ver no, a ver no....⁹.

Pioneras y novedosamente concebidas estas librerías contribuyen a la venta de libros, pero también a la lectura, a los espacios de reunión y la creación de redes sociales e incluso políticas. Desde ese punto de vista las librerías, al igual que las editoriales jugaron un papel destacado en el desarrollo cultural, a nivel nacional, y en cierto modo contribuyen a la introducción de los hábitos democráticos en la España que sale del periodo dictatorial, del Franquismo sociológico.

Se conciben como espacios abiertos de manera deliberada, siguiendo modelos europeos ya existentes.

[...] en Suecia conocimos las librerías alternativas, librerías café, lugares de encuentro, de jóvenes de tendencias progresistas; dadas la situación en España en esos años, 74, 75, 76, nos planteamos abrir aquí una librería con esas características... conseguimos un local pequeñito de unos 30 metros y ahí empezamos¹⁰.

Se importan modelos de Francia o de otros países, referentes que tenían como divisas el espacio, la libertad, la abundancia y la atracción. Librerías-editoriales como Maspero en París servirán de inspiración a algunos libreros en España, tras los viajes realizados a la capital francesa, y la fascinación o estupefacción que esas librerías suponen para los jóvenes libreros que allí se acercan. Hay muchos libros, todo tipo de libros y además son atractivos y relativamente baratos. A partir de ahí se proponen romper con un planteamiento tradicional de librería, como centros de expendición de libros por petición forzada del cliente, que hasta cierto punto es conminado a comprar o abandonar la librería. Se plantean terminar, de una manera individual

9. M.M. Librería-editorial VICTOR JARA y AMARÚ. Salamanca.

10. Idem.

y no colegiada, con los espacios grises y poco atractivos que era la mayoría de las librerías hasta esos momentos. Y ahí radica la verdadera ruptura, que se complementa con denominaciones innovadoras, provocativas o rupturistas: Víctor Jara, Punto y Línea (Kandinsky), Alfar, Antonio Machado... .

Como iniciativas personales o afines a grupos políticos, o cuando menos a ideologías democráticas, izquierdistas las más de las veces. Los iniciadores proceden de la lucha antifranquista (movimientos vecinales, partidos políticos, etc.) o no, simplemente demócratas convencidos.

[...] Esa fue la razón, la inquietud, el que hubiera un sitio en donde..., en aquel momento pudiera ser un lugar de... cita, de encuentro, más que de reunión, y eso fue el origen, a groso modo... era aportar en aquella situación, en aquel momento un lugar, para luchar por la libertades.¹¹

Eran librerías abiertas, librerías en donde se podía entrar, mirar, y... comprar si el libro era atractivo o respondía a las expectativas de adquisición. Eran librerías en donde primaba el espacio y el mostrador era algo secundario, no se preguntaba al cliente ¿usted qué quiere?, sino ¡ahí tiene los libros!. Y fueron librerías con gran aceptación porque la sociedad española y también la castellanoleonesa se estaba movilizand culturalmente y tenía inquietudes, por los libros, en particular por los libros que trataban de temas desconocidos para unos lectores a los que se les había negado el saber, o bien por unos libros que por razones a veces sorprendentes se habían prohibido en España; y ahora podían acceder a ellos gracias muchas de estas librerías nuevas.

En cualquier caso los librerías lo hicieron las más de las veces a título individual, no existía a nivel nacional, ni regional una asociación de "jóvenes librerías" que pretendiera deliberada y estatutariamente transformar la realidad social del país o la región, provincia o ciudad. Pero si había coincidencias y experiencias intercambiables y equiparables de muchas localidades españolas, también castellano leonesas.

[...] Entonces eso si eso era un componente de todo este tipo de librerías de todas estas ciudades; y bueno pues sí, aquí, en Palencia me acuerdo que era la primera librería que no tenía mostrador, teníamos en donde está la caja, teníamos una mesa redonda una mesita camilla, una mesa camilla con una gran silla de paja, y ahí venían determinados personajes, y te daban ganas de cerrar la tienda y con lo que me estás contando, me vale a mí, porque tienes un bagaje histórico y cultural terrible, y era un sitio... pues eso lo que eran las librerías de entonces, lugar de encuentro de reunión, bueno sabíamos que venía gente de todo tipo venía gente también a espiar, a controlar y eso, pero bueno no... había que tirar para adelante, no te puedes esconder ante determinadas cosas, y entonces era una librería que al no haber mostrador la gente..., todavía es el día que viene la gente y se queda ahí encima diciendo ... y de donde me sale a mí el dependiente, que es el librería o la librería, y tengo los libros ahí en frente, y le digo no, no, puedes pasar y puedes mirar y esas cosas.... era otro concepto totalmente distinto de librería, no era eso, era que tu ojearas, lo tienes por secciones, y te dice quiero ver, filosofía, pues ahí, que quiero novela extranjera, ahora de arte, pues... y entonces eso aquí, en Palencia, y en muchos sitios, era cuando

11. Librería-editorial VICTOR JARA y AMARÚ. Salamanca.

empezaba todo este tipo de concepto. En las otras te salía el dependiente o la dependiente. Yo me acuerdo cuando yo compraba libros, aquí en una librería, que ya no existe, pues había una dependiente... una persona excelente..., que era la referencia, sabía mucho, leía..., y era una librería de referencia era una librería pequeña, pero tenía su mostrador y allí salía...¹².

En un marco un tanto contradictorio ya que estaban vigentes, como hemos señalado, algunas leyes franquista (Ley del Libro y la Ley de Prensa e Imprenta), pero a la vez el comienzo de la democracia y de las prácticas democráticas, es en donde crecen las nuevas librerías y editoriales. Ni siquiera en las diferentes autonomías, al menos no en la Comunidad autónoma de Castilla y León, con la aprobación en 1983 del Estatuto de Autonomía; aparece un marco legal capaz de dar cobertura o impulsar el movimiento cultural castellanoleonés, en lo referente a la edición, impresión o distribución (librerías). Todos estos proyectos surgen de forma autónoma y hasta espontánea, no hay una normativa a la que se puedan acoger con el nuevo enfoque, o que deliberadamente las instituciones (Autonomías) diseñen desde arriba un escenario de fomento de la cultura en general, de la lectura en particular o la defensa de las tradiciones, saberes y conocimientos regionales.

Fueron, queriendo o sin querer promotores teatrales, musicales, artísticos... e incluso políticos. En sus propias librerías o fuera de ellas, más frecuentemente. No fueron, salvo contadas ocasiones, referentes intelectuales, pero si impulsores de un movimiento de fomento de la lectura, de la crítica social o política, o del pensamiento progresista, en definitiva a las prácticas ciudadanas democráticas, en un momento en que la experiencia democrática estaba en mantillas o, aun peor, perseguida.

[...] Yo me he presentado siempre como un librero que tiene un espacio de libertad, que se abre a todas las ideologías, que no se casa con ninguna, y que aquí caben todas... y todos los autores...¹³.

Si la afirmación de Martínez Martín es válida en general también lo es para el periodo de la Transición, en ella se asegura que “el libro es una práctica cultural y social cuya construcción de sentido está en estrecha vinculación con los lectores y las condiciones sociales que lo hacen posible en su tiempo”¹⁴.

En algunos casos, los menos los proyectos comerciales de librerías surgen tempranamente 1972, 1973 con el auspicio de determinados partidos políticos de la izquierda; básicamente, en estos casos como centros de conspiración antifranquista, pero en cualquier caso también como espacios de sociabilidad, de encuentro y de cultura.

[...] Por razones políticas, detienen a determinados dirigentes del Partido (PCE(I) en Palencia, necesitamos cubrir estructura, porque éramos muy pocos; y el Partido me ordena ir a vivir... a mi casa, con mis padres, relanzar aquí (En Palencia) el Partido, mantener el aparato de propaganda y la afiliación, entonces aquí, en Palencia, con algún camarada, un matrimonio en concreto que había por aquel entonces aquí del

12. F.S. Librería ALFAR. Palencia.

13. F.A. Librería PUNTO Y LÍNEA. Segovia.

14. MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio “La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura”. En *Historia de la lectura, Ayer*, nº 58 (2) 2005, p. 12.

Partido, nace la idea de abrir una librería, que era una idea bastante extendida que tenía el Partido, para tener un sitio abierto, un sitio de contacto, que funcionara al margen de la clandestinidad, y entonces la librería se monta con ese objetivo, tener un sitio abierto en donde la..., en el partido funcionábamos clandestinamente, pero la librería era un sitio de reunión, de cultura, de gente con cierta impaciencia, de... En principio el leitmotiv de la librería es que fuera un sitio de contacto, de reunión, no del partido sino de gente... con inquietudes, que en Palencia entonces no había ninguna librería de ese tipo, y la gente joven y no tan joven, sabía que aquí había determinados libros, conversación...¹⁵.

Comienzan, en los años iniciales de la Transición, a aparecer y surgir lugares de reunión y de sociabilidad, no pocos de ellos son las librerías.

[...] fundamentalmente había varios centros, uno de ellos eran las librerías que estaban en la zona de la Universidad, en la plaza de la Universidad, de la vieja universidad, allí estaba la librería Villalar, que era la librería más combativa, y allí estaba la librería, que no recuerdo el nombre ahora, vinculada a un poema, a un libro de Guillén, ¡Clamor!, la librería Clamor, que hace ya muchos años que cerró, que era Manolo Cambroner, este librero de Margen, que estaba al frente de ella, que era una librería más literaria, pero igualmente comprometida, y después había otro sitio, que era lugar de reunión de gente de otro tipo, que era la librería Lara, que estaba aquí en una plaza, la plaza de Fuentedorada, librería clásica, a la que iba y era director literario de esa librería, José Jiménez Lozano, el que ha ganado el premio Cervantes, en torno a Jiménez Lozano se reunía mucha gente, a mí me gustaba mucho ir por allí, porque había gente muy interesante, el entonces director del Archivo de Simancas, Represa, que era un Geógrafo, que era un hombre muy culto, mucha gente de paso por Valladolid que iba allí, y gente..., algún cura inquieto como Pepe Velicia que después pone en marcha, pocos años después Las Edades del Hombre, las exposiciones, entonces la tertulia de la librería Lara, si que era un lugar que resultaba muy interesante,(...) y solíamos salir de la librería allí y allí se prolongaba eso hasta las nueve o diez de la noche...¹⁶.

[...] Entonces hacia los años 78,79 es cuando se toma la decisión de, tomamos la decisión de... reconvertir esto en una librería ya de los tiempos..., unas librerías que empiezan a haber en muchos sitios de España ya, unas librerías que siguen siendo un referente para la ciudad, para la gente con cierta inquietud, gente de izquierdas... progresista, pero que ya no sólo se surte de esta literatura de esta... "roja" vamos a llamarlo así, sino que ya te vas abriendo a otras cosas... pero a la vez más complicado además que todas esas cosas van perdiendo interés y entonces pues tal... y es una época en la que va a empezar el boom de las librerías, va a empezar boom del libro en España, porque no había todas esas cosas...¹⁷.

[...] Es una librería que se presta para intercambio de opiniones y de gustos... el cliente es el lector, lector, sin ser un espacio para las tertulias, por falta de espacio, se ha quedado pequeña con tantas novedades que salen; es una tertulia permanente¹⁸.

Aprovechando la mayor permisividad, pero sorteando obstáculos administrativos, los libreros durante el periodo de la Transición, posibilitaban tanto por convicción personal, como por actividad profesional el acceso a los libros y a la lectura de temas

15. F.S. Librería ALFAR. Palencia.

16. E.E. Editorial ÁMBITO. Valladolid.

17. F.S. Librería ALFAR. Palencia.

18. P.P.C. Librería ESPOLÓN. Burgos.

prohibidos y temas desconocidos para una intelectualidad emergente en el territorio castellanoleonés, como también estaba ocurriendo en el resto del país. En este sentido Castilla y León no fue excepcional a la hora de dinamizar el sector cultural, volcándose en hacer asequible la lectura de temas propios de identidad regional, y más ampliamente temas desconocidos o prohibidos en el periodo franquista que desde el 75-77 comienzan a encontrarse con menos problemas; en cualquier caso fomentar la lectura, y poner al alcance de unos clientes de signo político e ideológico extenso, universitarios, profesionales, políticos, etc., un patrimonio cultural que llegaba a las librerías tanto por voluntad del librero, como de los editores y por la demanda de ese mercado intelectual deseoso de conocer lo prohibido o lo desconocido, en un periodo de mayor libertad política y social.

“Tertulia permanente y alterna, no todos juntos, a medida que va llegando la gente a comprar”¹⁹.

El planteamiento de librería de la Transición no se limita exclusivamente al las librerías creadas ex profeso en los años setenta y ochenta, que incorporen espacios amplios de sociabilidad, sino que se incluyen también las librerías con un planteamiento novedoso, independientemente del espacio físico del que dispongan, de acercar el libro al lector sea este el que sea y demande lo que demande, propio de la región, general, de divulgación, científico, etc. Lo importante es el compromiso e incluso la complicidad con el lector. No todas las librerías, por muy diversas razones, pertenecían a esas nuevas librerías que podemos denominar alternativas en el sentido más amplio de la palabra, tanto en lo referente a los libros como a la lectura de los mismos. Algunas de las que no adoptaron el nuevo rol, sin embargo estuvieron influenciadas y en general contribuyeron a cambio general.

1.4. El impulso de las librerías y libreros a las actividades culturales: teatro, música, arte....

Sin duda estamos ante unos verdaderos dinamizadores culturales, promotores oficiosos y oficiales de eventos que tienen que ver con la cultura en su sentido más amplio, actividades que en algunos casos se llevan a cabo en sus propios establecimientos, pero la mayoría de las veces están detrás como promotores morales y económicos. Esta actividad complementaria deriva de su inquietud cultural, que en no pocas ocasiones se relaciona con la lucha democrática y por la libertad. En esta línea algunos de esos inquietos y activos libreros amplían su actividad a la distribución y edición, propia o ajena.

[...] El tema de la cultura evidentemente, el tema político todos los días, el tema de la edición..., Francisco Pérez Herrero, el de Genarín, iba mucho también por allí, ese fue íntimo amigo mío y de la tertulia. Temas todos y variados, cine, exposiciones, se hablaba absolutamente de todo, algunas veces discusiones que había que salir corriendo...²⁰.

[...] La librería como ha sido un referente en una ciudad pequeña, todo el mundo sabe que va a encontrar determinadas cosas y determinada gente, la policía también, por

19. P.P.C. Librería ESPOLÓN. Burgos.

20. J.C.U. Librería PISA. León.

supuesto, entonces yo he sido..., los librereros en aquella época, como Mario (Martín) como yo y como más gente de aquella época, éramos... muy impacientes, en el sentido de que nos gustaba presentar libros, cosa que entonces no se daba, presentar... hacer charlas, y en aquel momento no te creas tú..., no eran gente conocida, pero en aquel momento se podían reunir en la librería a 20 ó 30 personas, aquí abajo en donde estamos, con sillas que pedías al del bar. Para que hablasen de la figura de Antonio Machado, o cosas de estas pues era uno de los alicientes, entonces ese tipo de actividades se hacían...²¹.

[...] lo primero que te tengo que decir es que la gente que iba a las tertulias era de izquierdas, evidentemente, de izquierdas seguro, algunas veces se colaba alguno, pero era tan "cachondo" que merecía la pena tenerle, había gente muy encantadora, aunque la idea no era normal, y las tertulias es una cosa increíble, no te lo vas a creer, yo monté la primera tertulia (en la librería Pisa), evidentemente las tertulias nacen de unas horas de menos jaleo en la librería, o un sábado por la mañana, ese sábado por la mañana, tranquilo, relajado, que la gente ya no tiene que trabajar en otro sitio, está el punto de reunión que es la librería, un punto de reunión, que se va a comprar un libro semanal, los libros semanales, y se va a charlar un poquitín, ahí empieza a nacer esa especie de tertulia; la librería era una librería grande pero no dar acomodo para los que fuimos después de tertulia; nosotros tuvimos una tertulia que duró 25 años, eso era la de Dios, ...y que nos reuníamos de tertulia. (...) ¿Gente que iba?, yo te puedo decir que iba Zurdo, Victoriano Cremer, Cordero del Campillo, Santiago García, el editor de aquí de León... el hermano de Luís García, también iba, Pedro..., un investigador impresionante, y murió. Manolo Valdés el catedrático de arte, y ... Zapatero (José Luís Rodríguez)...²².

[...] Sobre todo en esta librería se empezaron a hacer muchas actividades, se empezaron a hacer actividades..., como focos culturales y como focos de...empezar a sacar la cabeza de una dictadura a una democracia, con personas y personajes curiosos y a la vez diversas ideologías creencias incluso religiosas, y parecía que se navegaba en el mismo rumbo. Hacíamos colaboraciones de todo tipo, con el cine, con el teatro, con el folclore de Segovia²³.

1.5. La atomización editorial

Si volvemos al caso castellano leonés, que se puede generalizar en una gran medida a toda España, podemos señalar que los proyectos editoriales en Castilla y León a lo largo del periodo de la Transición, son muy diversos y numerosos, de muy diferente entidad y temática, pero en general modestos en sus dimensiones.

Se contabilizan más de 50 proyectos editoriales de cierta entidad en la Comunidad entre 1978 y 1992 (135 inscritas). Destacando como provincias Salamanca, León y Valladolid, que superan la decena de editoriales con gran actividad, y más de veinte con alguna publicación (Valladolid 40), y la editorial Everest como la de mayor producción con más de 8.000 títulos, para el periodo reseñado. Más de la mitad de esas editoriales son pequeñas empresas.

21. F.S. Librería ALFAR. Palencia.

22. J.C.U. Librería PISA. León.

23. .F.A. Librería PUNTOY LÍNEA. Segovia.

Hay editoriales de todo tipo, institucionales (Comunidad, Diputaciones, Ayuntamientos, Fundaciones, Universidades, Cámaras...), religiosas, individuales, sociedades anónimas, empresariales, etc.

Un ejemplo de proyecto editorial modesto puede ser el protagonizado por Lancia ediciones, editorial surgida en 1986, de carácter familiar, y donde el director ejecutivo, Ángel Sabugo, proviene de proyectos editoriales previos, en la provincia de León, pero con un planteamiento similar al de Lancia. Al calor del interés surgido con la llegada de las libertades en los años setenta, al que acompaña el interés suscitado por lo regional, que luego se convertirá en autonómico, aparecen proyectos editoriales en el ámbito de Castilla y León, y se potencian los temas que tienen que ver con aspectos muy diversos del arte, la historia, la geografía, el folclore castellanoleonés.

Como lo es también Nebrija que surge en 1976, con cuatro socios que proceden del mundo editorial, empresarial y educativo, y que consideran que los temas relacionados con León puede tener un mercado en los años setenta y ochenta, en la región y en España.

A ese proyecto regionalista se le une la temática divulgativa geográfica, artística, lingüística, etc. Se expande al territorio americano, pero ese será su talón de Aquiles, puesto que las dificultades económicas llevan a su desaparición como entidad editorial.

Algunos de estos editores proceden del mundo de la docencia y del pequeño empresariado librero o del mundo autoral, con modestia pero con gran entusiasmo por la difusión cultural, de la que ellos mismos son protagonistas comienzan la mayoría de esos proyectos en la edición.

Nebrija surge entre un selecto grupo de personas que había participado en la editorial Everest, bien como personal de la editorial, bien como autores de títulos publicados por la editorial leonesa; y esa experiencia les servirá para hacer una editorial más modesta, pero enormemente entusiasta en la difusión de lo regional, y de lo leonés en particular. Algunos de esos nombres son los de Antonio Roche, Ángel Sabugo, Santiago García y Antonio Quintana.

[...] El planteamiento inicial de Nebrija fue una editorial de temática leonesa, en el año 78 (1976) cuando nació el leonesismo estaba en boga, ese espíritu de lo local y nacionalista, digamos, entre comillas, con las autonomías y todo eso. Había una cierta apetencia de lo leonés y Nebrija comenzó publicando, libros de tema leonés, lo primero que Nebrija publicó con el que se inauguró, fue la Historia de León, del Padre Risco, una obra ahora Facsímil, que se fotografió, con muchísimo éxito, el Catálogo Monumental de León de Gómez Moreno, de éxito enorme también...de temática leonesa, sólo que como un temática general, diccionario, guías turísticas, libros infantiles. El origen y el sentido de nacimiento²⁴.

Nebrija comenzó rescatando temas descatalogados, se rescataron temas. No se excluyen a autores de fuera de la región, pero los autores que predominan eran leoneses. Había que recuperar temas identitarios. Cuando surge Nebrija no había nadie que se dedicara temas leoneses con la dedicación y la capacidad de Nebrija,

24. A.S. Editoriales LANCIA-NEBRIJA. León.

ya que otra editorial leonesa, Everest, publicaba algunos temas leoneses pero como complemento a su proyecto editorial más universal.

Estos editores pensaban en clave cultural, pero también en clave económica, e impulsaban temas que el mercado demandaba en ese momento y por tanto se les daba salida, independientemente que eso gustara más o menos al editor, lo que primaba era la demanda del mercado y en esos años había un floreciente mercado del regionalismo. El papel de los editores también fue de creación libresco, con una buena dosis de voluntarismo y de trabajo artesanal.

[...] El que pone una editorial es porque cree que hay un mercado, algo que aportar ahí, aunque luego nos equivoquemos²⁵.

Muchos proyectos se solapan, otros se suceden, con el fin de mantener un espacio de temas regionales que tenían su demanda, mayor o menos en cada caso.

En un momento determinado y dada la escasez de medios los editores realizan también labores de distribución de títulos a las librerías más emblemáticas de las localidades castellanoleonesas.

La temática más destacada estaba centrada los libros juveniles e infantiles y en los diccionarios, que completaban como proyecto editorial los temas locales, provinciales y regionales.

Sin duda esta misma atomización ocurre el resto de España, hasta los años 90 no comienza un proceso de fusiones entre las editoriales que nos lleva a un panorama totalmente monopolizado por cuatro o cinco grupos editoriales, como Planeta o Santillana; incluso alguno con fuerte participación de capital extranjero como Random House Mondadori el grupo Bertelsmann.

1.6. El papel de librerías y editores: conclusiones

El papel de librerías y editores fue notable durante los años setenta y ochenta, contribuyendo ambos colectivos a difundir la cultura por el ámbito español; mediante procedimientos diversos, fomento de la lectura, ferias, conferencias, etc. Los editores además sacando a la luz obras inéditas, y reeditando temas de interés perdidos en el tiempo. En otros casos servían también para afirmar el espíritu autonomista. Los librerías proporcionando espacios de libertad y cultura en sus propios establecimientos comerciales.

El propio Jorge Herralde de Anagrama comentaba hace unos meses como la editorial por él fundada había sacado en los setenta varios proyectos adelante tales como "...En 1977 empezó la colección «Contraseñas», la colección estandarte del Nuevo Periodismo. A partir de 1981, la narrativa conquistó la hegemonía, aunque en 1987 se inició una colección con el inequívoco rótulo de «Crónicas»."

Difícilmente podríamos entender la Transición tal y como se produjo sin la participación de librerías y editores, junto a otros muchos colectivos de ciudadanos, ya fueran del mundo de la cultura o de fuera de ella; en cualquier caso personas y empresarios que se comprometieron con su tiempo y su país.

25. A.S. Editoriales LANCIA-NEBRIJA. León.

En algunos casos los proyectos culturales, en el sentido más amplio, de libreros y editores venía de lejos, pero se concretaron en este periodo del Tiempo Presente.

[...] en el sentido de hacer libros que tú sabes claramente que no tienen una salida económica, pero que consideras interesante hacerlos²⁶.

[...] El mundo del libro en este país, afortunadamente, ha hecho aprender a respetarnos, aprender a jugar a la democracia, aprender a jugar a las diferentes ideologías, y de alguna manera a que..., aunque en un principio el mundo del libro estaba mal mirado, porque le iba a quitar clientela al anterior Régimen... . Y sin embargo de lo que sirvieron todos estos focos como las librerías, las editoriales, y toda una serie de muestras como era el teatro, el cine... (...) todo eso ha hecho que adquiramos un comportamiento de respeto y de enriquecimiento cada uno en su faceta, de acuerdo en su vida personal, su ideología, y sus creencias religiosas...(...) no cabe duda que las editoriales han llevado a cabo una gran labor al igual que la prensa...²⁷.

[...] En las ciudades pequeñas los libreros han jugado un papel destacado²⁸.

Habría que distinguir entre libreros y editores de la Transición y libreros y editores durante la Transición, señalando que los primeros son aquellos profesionales que viven con su tiempo, que se adaptan a la nueva situación política y social, e incluso lideran ese movimiento de cambio presente en la España inmediatamente posfranquista, por convicción intelectual o por fidelidad militante, no necesariamente partidista, ya que se puede militar en la “fe” democrática, sin adscripción de partido. Ejemplos varios, de esa rara avis cultural, en el territorio castellanoleonés, los hay, y sus señas de identidad serían las de encarnar esos valores de dinamizador/a cultural, demócrata convencido/a, gestor/a de proyectos empresariales fundamentados en librerías; y reconocido/a entre sus colegas de gremio como referente intelectual de los años 80 y 90 del siglo XX.

Estarían también los editores y libreros durante la Transición que mantienen su loable cometido de vender libros, e incluso de fomentar la lectura o posibilitar el acceso a productos editoriales desconocidos, interesantes o necesarios para el conjunto de los clientes. Pero es una relación clientelar la que predomina, no tanto personal, y que puede llevar a establecer como objetivo expender libros como podrían expenderse otros productos comerciales, que en vez de satisfacer necesidades materiales satisface necesidades cognitivas.

Los lectores tenían ansia de cultura y ansia de libertad, sobre todo del tema político y los libreros posibilitaron que esas ansias fueran satisfechas.

Una reflexión lúcida a mitad de camino entre lo pragmático y lo idealista es la que un librero segoviano nos confesaba recientemente recordando años pasados y trayectorias vitales y profesionales sobre el mundo cultural de libreros y editores.

Es indudable que tras la muerte del dictador se acelera el proceso de apertura del llamado tardofranquismo, que surge por doquier el interés por conocer temas nuevos o no tan nuevos pero ausentes de la vida intelectual española, que se de-

26. E.E. Editorial ÁMBITO. Valladolid.

27. F.A. Liberaría PUNTO Y LÍNEA. Segovia.

28. Ídem.

manda un mayor número de libros y lecturas de todo tipo, que sobre todo surge el fervor autonomista y antes incluso identitario, Castilla y León no es una excepción, y proliferan los trabajos de valía muy diversa sobre temas relacionados con la historia, el territorio, el folclore, el patrimonio, etc., y en ese punto de dar satisfacción a una demanda y en cierto modo también motivarlo estarán librerías y editores. Si no hubieran existido habría que haberlos creado, la demanda cultural había que satisfacerla, canalizarla y ese fue fundamentalmente el papel de librerías y editores.

La importancia sociopolítica y cultural, que en los últimos años del Franquismo y primeros de la Democracia, tuvieron los librerías y editores en toda España fue muy notable; la recuperación de la actividad editorial y de venta de libros, la personalidad de los librerías y editores, el compromiso político y su influencia en los grupos de oposición durante el Franquismo y de apoyo o militancia en la Transición, está fuera de toda duda.

Considero que en cada provincia y en general en toda España existieron en esos años varias librerías y editoriales comprometidas con la lucha antifranquista y que apostaron por la democracia. En esos lugares o en otros propiciados por estos protagonistas se realizaban además reuniones clandestinas o no, en las que participaban desde militantes de partidos y sindicatos, hasta intelectuales sin afiliación que ayudaron a derribar la dictadura sociológica primero y consolidar la democracia después.

De un lado podemos señalar al conjunto de librerías²⁹ y editores³⁰, que sin formar un grupo homogéneo, ni un lobby intelectual, participaban, cada uno en su campo y con sus cometidos de una idea común aunque tácita, que no era otra que expandir la cultura, el conocimiento, la libertad y la democracia a través del libro y la lectura. Libros y lecturas para una gran mayoría, no sólo para las élites, aunque comienzan con ellas. Algo tan simple como difundir y dar a conocer determinadas obras de autores prohibidos, desconocidos, ignorados, malditos, olvidados o arrinconados en las décadas anteriores.

Como proyectos individuales, familiares, colectivos o societarios. Con una doble vertiente la económica y la intelectual, que pocas veces acaban en éxito conjunto.

No hay que concluir, por lo mencionado anteriormente, que no hubiera reuniones formales, estas relacionadas con el asociacionismo gremial, o informales y a título personal, de profesionales librerías y editores por separado o conjuntamente para tratar asuntos profesionales y de paso abordar cuestiones de cariz político; no es en absoluto baladí el sesgo antifranquista que tuvieron muchas de esas reuniones.

29. Librerías como comerciantes, en estrecho contacto con los clientes-compradores, con el público consumidor, extenso y diverso. Son ellos los que llevan a cabo una labor directa y participativa (mediante apoyo económico o divulgativo), en actividades culturales (tertulias literarias, artísticas y políticas; actuaciones musicales, representaciones teatrales, proyecciones cinematográficas, etc.), fuera o dentro de sus establecimientos comerciales. Muchas de ellas acabaron siendo manifestaciones prodemocráticas.

30. Editores como industriales, con cometido de intermediación entre autor y librero, a veces a través de distribuidores propios o ajenos, para abastecer a los vendedores (librerías) de lo que demanda el mercado. Editores y editoriales individuales o colectivos, que tomaron a veces formas societarias, pero que tenían detrás un proyecto editorial identificable, a través de nombres, títulos, autores, colecciones, temas, diseños, formatos o destinatarios.

Esos conciliábulos fueron más frecuentes y trascendentes en aquellas zonas de España en donde la tradición editorial era mayor o dónde la industria editorial había alcanzado mayores cotas de producción, como los casos de Barcelona o Madrid. Formaron parte de los numerosos unos colectivos, aunque en este caso de manera frecuentemente informal, pero legal y pública, en este caso de una manera sutil, que contribuyeron a restablecer la democracia y la libertad este país.

Coincide en esta época el triple boom de la edición y venta de libros universitarios, también el de la edición de libros de bolsillo destinados en muchos casos a un público muy extenso y canalizado a través de los kioscos o sistemas de suscripción, y, finalmente, el de la edición sudamericana, que conviven entre sí y en el último caso con la edición nacional española.

Ciertamente contribuye al éxito de edición y venta el ansia de leer y de conocer, especialmente un público joven. Se trata de actuaciones mayoritariamente privadas, y raramente institucionales. Aunque el marco legal experimentó ciertas modificaciones que desde las instancias oficiales y contribuyeron a que especialmente los editores pudieran ejercer mejor su labor profesional.

En la Transición ya existen nuevas editoriales y nuevos editores, tras el proceso de afianzamiento identitario, que proceden de principios de siglo, como bien señala J. A. Martínez³¹. Jugando un papel destacado de intermediación entre el autor y el lector. La edición combinará dos modalidades básicas, la individual, las menos de las veces, y la colectiva-societaria, mucho más frecuente y numerosa, pero en cualquier caso extraordinariamente atomizada.

En los setenta y ochenta se recupera en el mundo del libro una tradición que se remonta a la Segunda República, que gira en torno a la idea de transformación social³². El editor ya está consolidado durante estos años como figura jurídica y económica. Surgen de la misma manera las llamadas “editoriales de avanzada”, proyectos editoriales valientes y arriesgados un tanto románticos que muchas veces resultan fallidos y desaparecidos³³.

Si nos preguntamos ¿Quiénes eran estas personas que estaban al frente de librerías y editoriales?, la respuesta, entresacadas de las entrevistas realizadas, es obviamente múltiple, pero sí puedo generalizar que muchos simpatizaba con la progresía y los partidos de izquierda, incluso de la izquierda extraparlamentaria y revolucionaria. Algunos eran militantes de esos partidos, y personas comprometidas personal y políticamente con el cambio y la consolidación de la democracia.

[...] yo milité muy tempranamente, porque después de la mili aquí (Valladolid) hubo una escisión muy seria en el PCE, en la que yo participé..., y el partido se deshizo quedó en manos de los estudiantes y las fuerzas más... es una ruptura muy seria, de las más serias que yo creo que ha habido en la organización del Partido Comunista de

31. MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio Revista *Ayer* nº 58, p. 16.

32. MARTÍNEZ MARTÍN, José Antonio. Óp. cit.pp.33-34. “Además en el transcurso de estos años (años 30), se fue alimentando también, más allá de esta idea colectiva aquella concepción de la cultura y el libro como un instrumento de emancipación social, dotándole por tanto de un sentido revolucionario (...) y de clase”.

33. MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio (Dir.) *Historia de la edición en España 1836-1936*. P.174.

España, en la que yo vivía muy marginalmente, que yo viví muy marginalmente y eso hizo que yo saliera, pero siempre seguí militando en esa órbita, y desde luego participé sobre todo, en las Comisiones Obreras de Artes Gráficas, desde su nacimiento hasta que, de alguna manera sancioné eso por muchos motivos, por motivos de que la lucha política sobre el mundo sindical, digamos que los horizontes del mundo sindical se empezaron a bifurcar, e incluso las tareas que yo tenía no podía cumplir con ellas y ya..., pero milité prácticamente desde el 68, sobre todo en Comisiones Obreras, en el sector de Artes Gráficas. Bueno participé, milité, milité porque tuve representaciones ocasiones a nivel regional...³⁴.

Jorge Herralde, fundador y director de la Editorial Anagrama, en una reciente entrevista en Delibros se refería también a este ambiente:

No era un movimiento “deliberado”. Consistía en unas docenas, quizá centenas, de personas más o menos progresistas, antifranquistas, desinhibidos, alcohólicos, noctámbulos, amantes o diletantes de las artes y las letras y también de divertirse: en expresión de Gabriel Ferrater, “partidarios de la felicidad”, no siempre esquiva. Carlos Barral escribió en un poema, acerca de los españoles de las primeras décadas de la posguerra, algo así como “qué oscura gente y qué encogidos vamos”. Pues en la gauche divine (si existió), algo menos³⁵.

Los editores, dentro de un contexto más amplio de personas relacionadas con el mundo del libro en particular, y la cultura en general, tras la larga y repugnante dictadura, contribuyeron, gracias a su tarea editorial, a dar a conocer a los lectores tanto algunos autores extranjeros, como españoles o hispanoamericanos, que de esta manera encontraron sus lectores en lengua española. Están dispuestos a editar obras que no sean rentables en aras de la calidad; sobre todo si editan de acuerdo con sus criterios.

2. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, M. *Una experiencia editorial: especial cincuentenario 1923-1973*, Aguilar, 1973, 2 vols.
- ARCHIPIÉLAGO. *Cuadernos de crítica de la cultura* Año: 2002, Número: 51. Dedicado a: *Editar en tiempos de gigantes*.
- BARRAL, Carlos. *Memorias*. Ed. Península. Barcelona 2001.
- BÉCARUD, Jean; GARCÍA DEL BUSTO, Luis; GONZÁLEZ DE CARDENAL, Olegario; LAGO CABALLERO, Antonio. *Taurus cincuenta años de una editorial. 1954-2004*. Ed. Santillana. Madrid 2004.
- BORRAS BETRIU, Rafael. *La batalla de Waterloo. Memorias de un editor*. Ed. Ediciones B. Barcelona 2003.
- BLANCO, Rogelio. *Semblanza de Jesús Moya*. Edición del autor.
- CENDAN PAZOS, E. *Edición y comercio del libro español (1900-1972)*, Editora Nacional, 1972.
- CHARTIER, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Alianza, 1994.
- . *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringidas: conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre, Jesús Anaya, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. Alberto CUE, FCE, 1999.

34. M.C. Librería MARGEN. Valladolid.

35. HERRALDE, Jorge “Crónicas, reportajes, periodismo, en *Un catálogo editorial (Anagrama 1969-2005)*”.

- CORDÓN GARCÍA, José Antonio. *La edición en España*. Sintagma, octubre 2002.
- CUETO, Juan. "La implosión cultural", en *Cultura y ocio III. Memoria gráfica de la historia y la sociedad españolas en el siglo XX*. N.º 18. El país. La mirada del tiempo. Madrid 2006.
- EPSTEIN, Jasón. *La industria del libro*. Barcelona, Anagrama, 2001.
- ESCOLANO BENITO, A. (dir.). *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992.
- . *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 1998.
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*. Fundación G. Sánchez Ruipérez 1989.
- . *Historia del libro español*. Ed. Gredos.
- . *Los editores y el cambio*. Cámara del libro de Madrid 1982.
- GARCÍA SIMÓN, Agustín. "La edición y el libro", en *Historia de una cultura*. Castilla y León- Informe, IV. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. Valladolid, 1996.
- GIMÉNEZ SILES, R. *Retazos de la vida de un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor*, Feria del Libro de Madrid-Agrupación de Editores Españoles, México: Impresora Azteca, 1981.
- HERRALDE, Jorge. Contra el fanatismo del mercado: las leyes del libro. *Letra internacional*, Nº 94, 2007; pp. 29-34.
- . *Cultura y mercado* *Letra internacional*, Nº 84, 2004; pp. 20-24.
- . *Experiencias de un editor durante la Transición (1973-1982)* Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura, Nº 51, 2002; pp. 17-28.
- . "La marca editorial como contraseña". *Letras libres*, Año nº 2, Nº 24, 2000; pp. 58-59.
- LAGO, Antonio; GÓMEZ-VILLEGAS, Nicanor. *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana. 1936-1975*. Siruela. Madrid 2006.
- LÓPEZ DE ABIADA, J. *Entre el ocio y el negocio: Industria editorial y literatura en la España de los 90*. Verbum, 2001.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio. "Historia de la cultura e historia de la lectura en la historiografía", en *Ayer* nº 52 (4) 2003.
- . *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Madrid, 2001. Marcial Pons.
- ; MARTÍNEZ RUS, A; SÁNCHEZ GARCÍA, R. *Los patronos del libro. Las Asociaciones Corporativas de Editores y Libreros*. Trea ediciones, 2004.
- . "La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura". En *Historia de la lectura, Ayer*, nº 58 (2) 2005.
- MORET, Xavier. *Tiempo de editores: historia de la edición en España, 1939-1975*. Destino 2002.
- PRADERA, Javier. "Apagones en la galaxia Gutenberg", en *Claves de la razón práctica*. Nº8, 1990; pp. 75-80.
- ROJAS CLAROS, Francisco. "Poder, disidencia editorial y cambio cultural en España durante los años 60" en *Pasado y Memoria*, Nº5, 2006; pp. 59-80.
- RUIZ BAUTISTA, Eduardo. (Coord). *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*. Trea. 2008.

RUIZ-CASTLLO BASALA, J: *Memorias de un editor. El apasionante mundo del libro*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1986.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel. *La edición en España. Industria cultural por excelencia. Historia, proceso, gestión y documentación*. Ed. Trea. S. L. 2009.

—. *Calpe. Paradigma editorial. 1918-25*. Ed. Trea.

TUSQUETS, Esther. *Confesiones de una editora poco mentirosa*. RqueR. 2005.

VILA SANJUÁN, Sergio. *Pasando página, autores y editores en la España democrática*. Editorial destino, 2003.